

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS  
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito Legal: SE-1397-1987

# INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS ESCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL YACIMIENTO DE AMARGUILLO II (LOS MOLARES, SEVILLA).

ROSARIO CABRERO GARCIA

El yacimiento de Amarguillo II está situado en el término municipal de Los Molares (Sevilla). Se accede a él por un camino que sale de la actual población de los Molares en dirección noreste y se dirige hacia el Arahal. Siguiendo este camino llegamos a un cortijo que da nombre al yacimiento, en cuyas inmediaciones se encuentra. La distancia en línea recta desde las últimas casas del pueblo, donde está situado el «Dolmen de Cañada Real», es de unos 2 km. Coordenadas Lambert 419,8/287,3 del mapa 1:50.000 del Inst. Geog. Catastral.

Se extiende este enclave arqueológico por una zona llana, ligeramente inclinada hacia el oeste. Los restos aparecen sobre todo en la parte derecha del camino, muy revueltos por las faenas agrícolas, y ocupan una extensión aproximada de unas 5-6 Ha.

Fue descubierto por M. M. Ruiz Delgado al realizar su Memoria de Licenciatura, publicada posteriormente por la Universidad de Sevilla<sup>1</sup>.

Una pequeña parte del yacimiento está en la finca denominada Amarguillo, pero podemos decir que casi en su totalidad se sitúa dentro de la finca El Tramoso, propiedad de Doña Concepción de la Serna Lúquez.

Fue valorado por su descubridor como Calcolítico y así lo consideré yo también, basándome en los materiales de superficie publicados y en los que encontré cuando visité al yacimiento junto con M. M. Ruiz-Delgado.

La excavación de este enclave arqueológico se presentaba sumamente sugestiva en base a dos premisas fundamentales: se trataba de un poblado de superficie en la campiña sevillana, de cierta entidad según revelaba la dispersión de sus materiales, y su estudio entraba de lleno en uno de los objetivos del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, el de

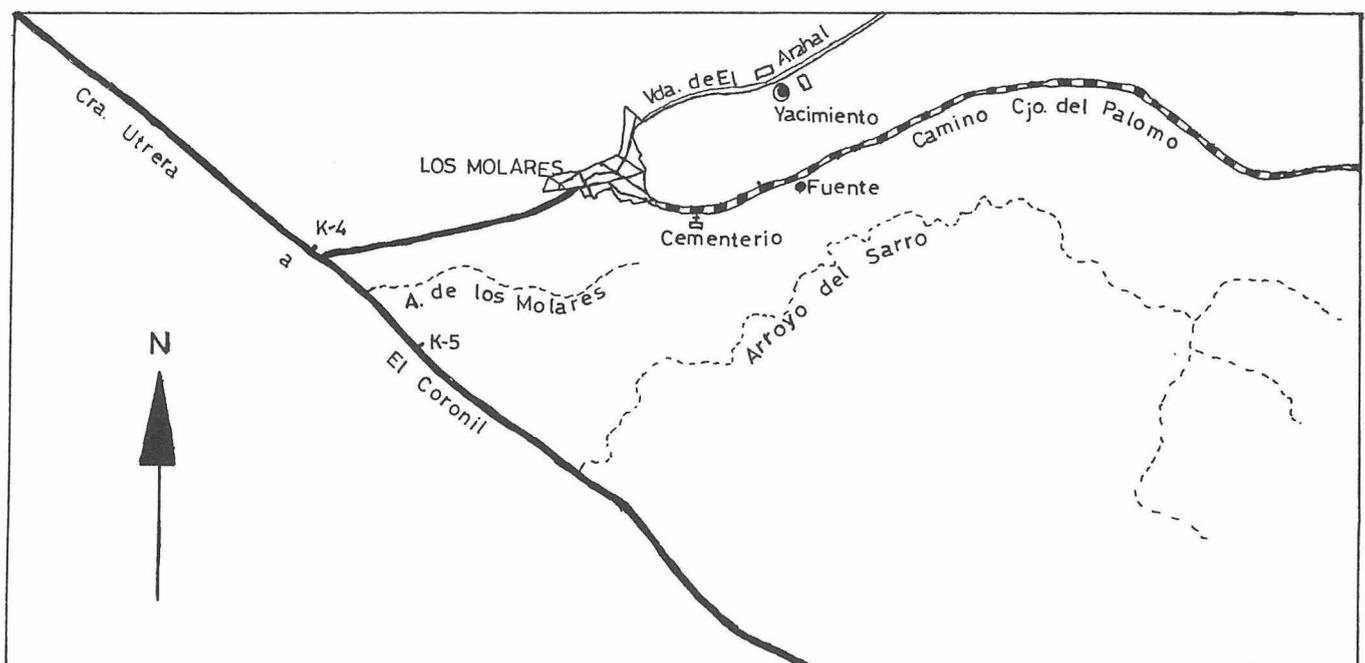
realizar una serie de prospecciones con sondeos en diversas zonas, tales como sierra, altura media y llano, dirigido a solucionar la dinámica del Calcolítico en la provincia de Sevilla, con el fin de establecer sus distintas particularidades; a ello se unía el hecho de estar situado en un lugar relativamente cercano a varios monumentos megalíticos, cuya conexión podía resultar de gran interés.

La necrópolis, según M. M. Ruiz Delgado, se compone de una serie de enterramientos diseminados a ambos lados de un camino rural y dice que, por testimonios orales recogidos, debieron existir al menos seis enterramiento colectivos, destruidos en la actualidad por las continuas labores agrícolas de fondeo y por la acción organizada de aficionados inconscientes<sup>2</sup>.

De todas las tumbas, la que reviste mayor interés es la del «Dolmen de Cañada Real», excavado por J. de M. Carriazo y Arroquia en 1967, porque de ella proceden unos ajuares que aportan datos de excepcional importancia. Su excavador publicó tan solo un avance de su trabajo<sup>3</sup> y, años más tarde, me permitió estudiar, para incluirlo en mi Tesis Doctoral que estaba realizando<sup>4</sup>, todos los ajuares encontrados por él en el monumento, depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla. De estos ajuares, unos estaban expuestos en una vitrina del Museo, que son los que dibujé y recogí para mi trabajo en 1976, y otros estaban en los fondos del mismo, aún sin ordenar, siendo imposible localizarlos entonces. Cuando se ordenaron, años después, los sótanos del Museo, se encontró una caja conteniendo materiales, principalmente cerámica, de este monumento y pudimos comprobar que se trataba de una cerámica decorada neolítica.

El «Dolmen del Palomar», cercano al anterior, fue excavado en 1981 por un equipo del Museo Arqueológico de Sevilla y perma-

FIG. 1. Situación del yacimiento.



nece sin publicar. Los ajuares encontrados son muy escasos y poco significativos<sup>5</sup>.

De los demás sepulcros, destruidos, no se conoce ningún material arqueológico.

Con escrito del 27 de febrero de 1986 me fue autorizada la excavación por la Dirección General de Bellas Artes, iniciando los trabajos de campo el 15 de septiembre de ese mismo año a cargo de la directora firmante y de un equipo compuesto por alumnos de la Universidad de Sevilla; dichos trabajos finalizaron el 9 de octubre de 1986.

Abrimos una cuadrícula de sondeo de 4 x 4 m. a unos 100 m. en línea recta de la casa de la finca denominada Amarguillo. En el proceso de excavación se ha aplicado un método que permite la doble finalidad de una delimitación clara, función de las estructuras y la obtención de la seriación estratigráfica.

Dos estratos pueden distinguirse: uno el superior, de 30-40 cm. de espesor, lo constituye la capa arable, de tierra más suelta y oscura; el otro es un gran paquete uniforme que llega hasta 1,69 m. de profundidad en el que se pueden advertir varios momentos de habitación sucesivos pertenecientes a una misma cultura, según se desprende la tipología de sus materiales.

La cuadrícula fue dividida en cuatro sectores, de los cuales excavamos tres, el noreste, noroeste y sureste, hasta la tierra virgen; en el sector suroeste profundizamos 0,85 m. y el resto quedó pendiente de excavación para la campaña siguiente. En el ángulo noreste de este sector suroeste afloró una estructura, a la que denominamos I, que creo puede tratarse de un horno de fundición de cobre formado por cavidades hechas con muretes de piedras pequeñas y barro fuertemente asentados. Numerosas fueron las escorias y otros restos relacionados con la fundición del cobre que

FIG. 2. Perfil este.

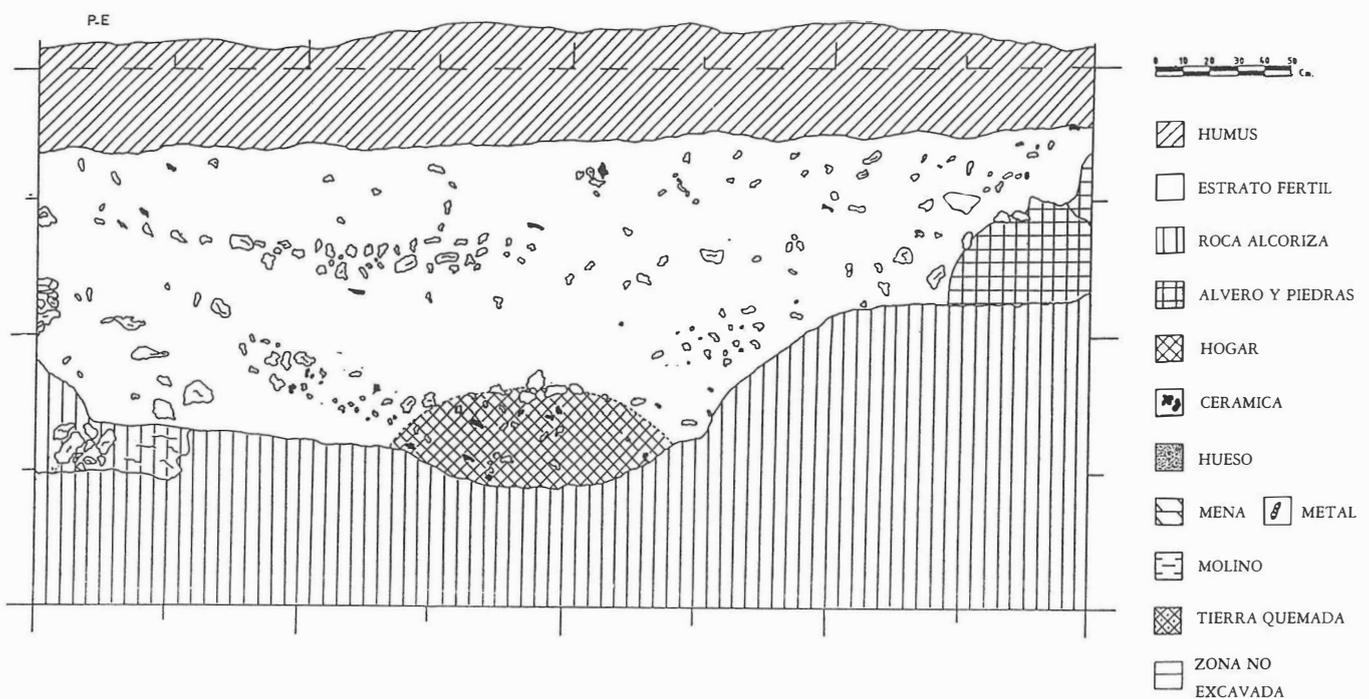
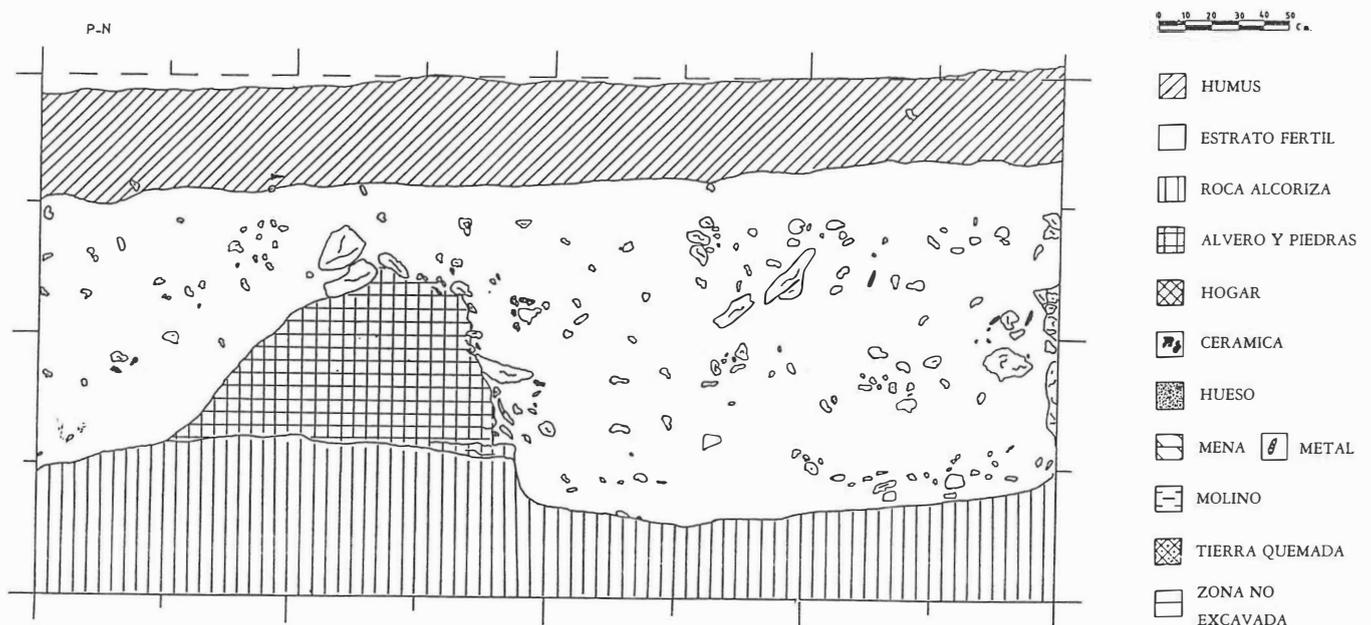


FIG. 3. Perfil Norte.



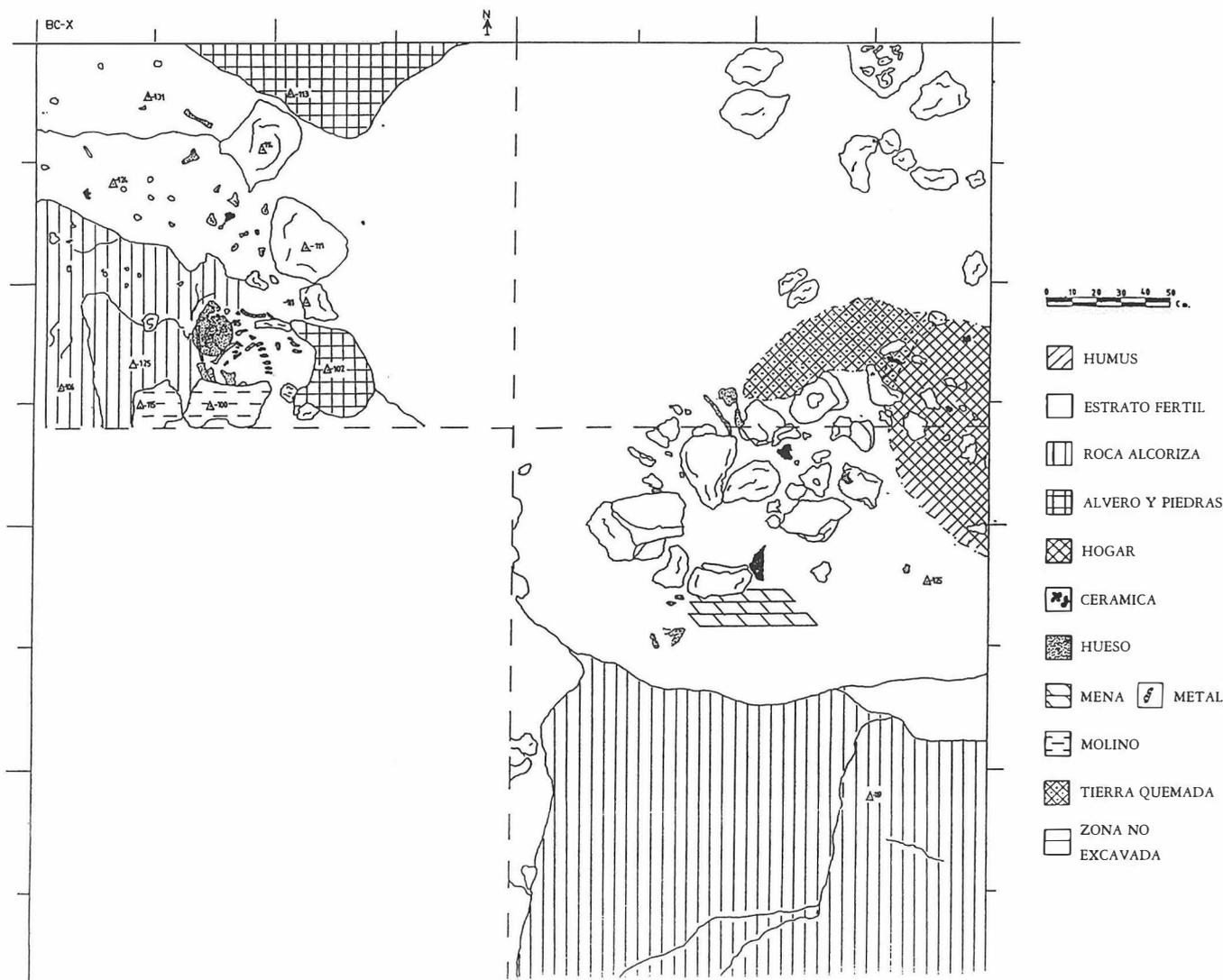


FIG. 4. Base de la Capa X.

refuerzan esta hipótesis, y que se hallaron en zonas más o menos próximas al mismo.

A 90 cm. de profundidad, hacia el centro de la pared norte de la cuadrícula, entre los sectores noreste y noroeste, una serie de piedras marcaban un recinto circular que medía 1,50 m. de diámetros; el interior contenía abundantes restos de animales y materiales arqueológicos. A pesar de sus reducidas dimensiones, esta estructura II localizada creo que pudo haber servido de habitación.

En el sector suroeste, a 1,25-1,30 m. de profundidad, encontramos depositado gran cantidad de cobre sin fundir (mena)<sup>6</sup>. Cerca, en un hueco irregular, en realidad más bien escalonamiento hecho «ex profeso» en la tierra virgen constituida por la roca alberiza, salió un relleno, único encontrado en toda la excavación, duro, de cal, mezclado con pequeñas manchas de carbón, que ocupaba una extensión de 0,95 × 0,58 m., el cual interpreto como otro probable y más rudimentario horno de fundición correspondiente al primer momento de ocupación del poblado.

En dirección norte de esa dura amalgama de cal, hallamos parte de una cabaña (estructura III), de dimensiones mayores que la estructura II, circular, antes mencionada. Se trata de un gran zócalo de 0,30 - 0,35 m. excavado en la roca alberiza que penetra hacia las paredes este y norte de la cuadrícula y que constituye la base de una vivienda de forma tendente a circular, cuyas dimensiones aproximadas rebasan los 2 m. de diámetro.

Cerca también de esa dura amalgama de cal, en dirección este, aparecen los inicios de un hogar excavado igualmente en la roca

natural del terreno, con fragmentos cerámicos y huesos de animales calcinados mezclados con la tierra negra, que penetra en la pared este de la cuadrícula excavada.

En el sector noroeste, fuera de la cabaña, sobre el suelo natural de roca alberiza, apareció un enterramiento humano, individual, adulto, en posición encogida y acompañado de ajuar; estaba delimitado por piedras grandes en el lado este y tenía un enlosado de piedras pequeñas delante de la cabeza. Encima, como protegiéndolo, encontramos parte de un molino de mano y otras piedras de mediano tamaño<sup>7</sup>. El ajuar consistía en recipientes cerámicos, un útil de piedra pulimentada y un molino de mano; una pequeña piedra con restos de ocre rojo estaba cerca de la cabeza.

Por toda la parte excavada de la cuadrícula son muy abundantes las piedras de mediano tamaño y las pellas de barro, algunas muy grandes, unas quemadas y otras sin quemar, con claras improntas vegetales. El suelo se presenta ennegrecido en diversos sectores. A ello se une la extraordinaria abundancia de restos de animales encontrados, grandes y medianos, quemados y sin quemar, y de materiales arqueológicos cerámicos, líticos y alguno hecho de concha, más malacofauna marítima, que permiten saber:

1.<sup>º</sup> Que hemos abierto la cuadrícula en un sector del poblado varias veces habitado en el que vamos tres fases constructivas sucesivas.

2.<sup>º</sup> Que emplean en abundancia la piedra como material de construcción. Estas piedras están actualmente caídas, fuera de su lu-

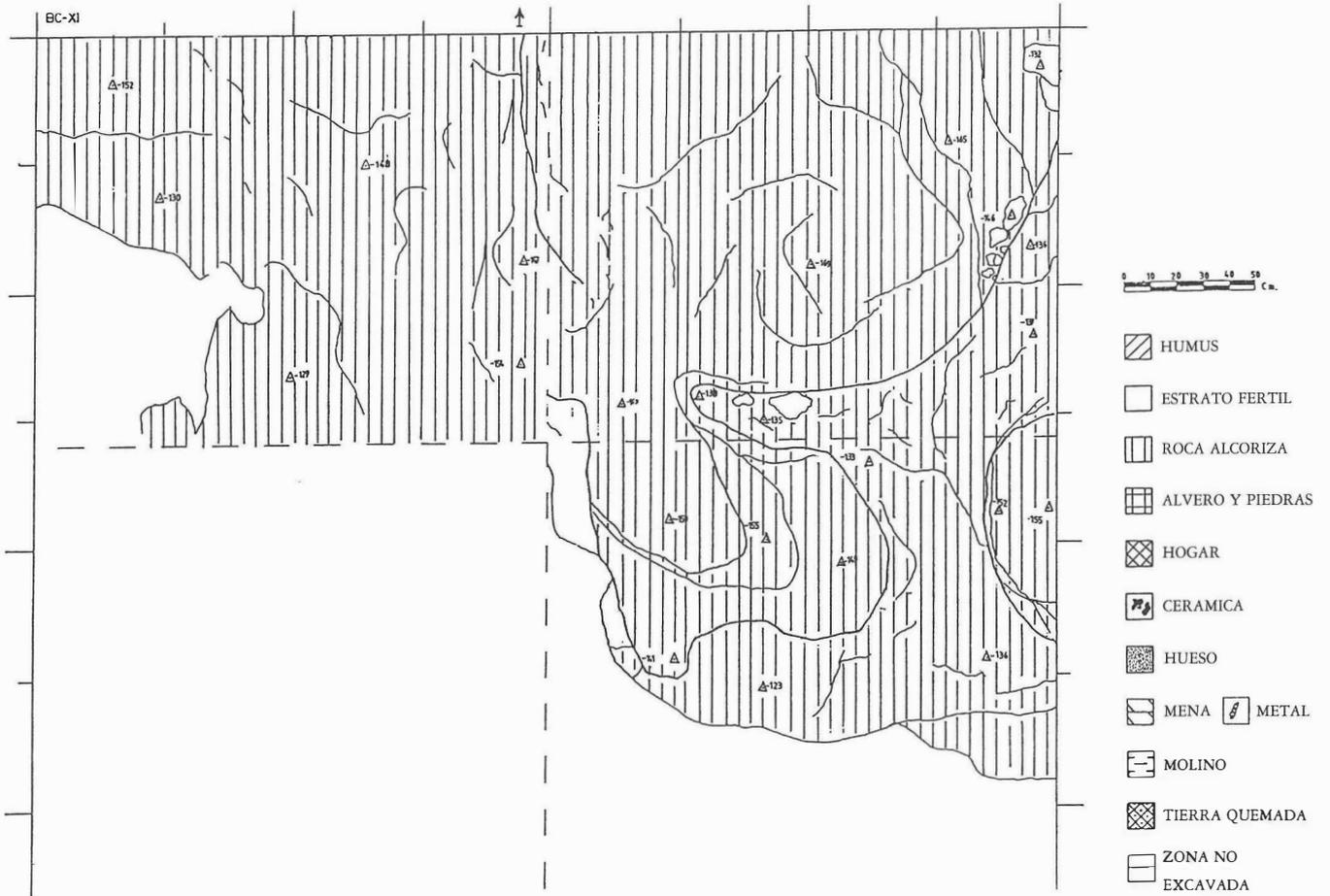


FIG. 5. Base de la Capa XI.

FIG. 6. Algunos bordes de recipientes cerámicos del corte efectuado.

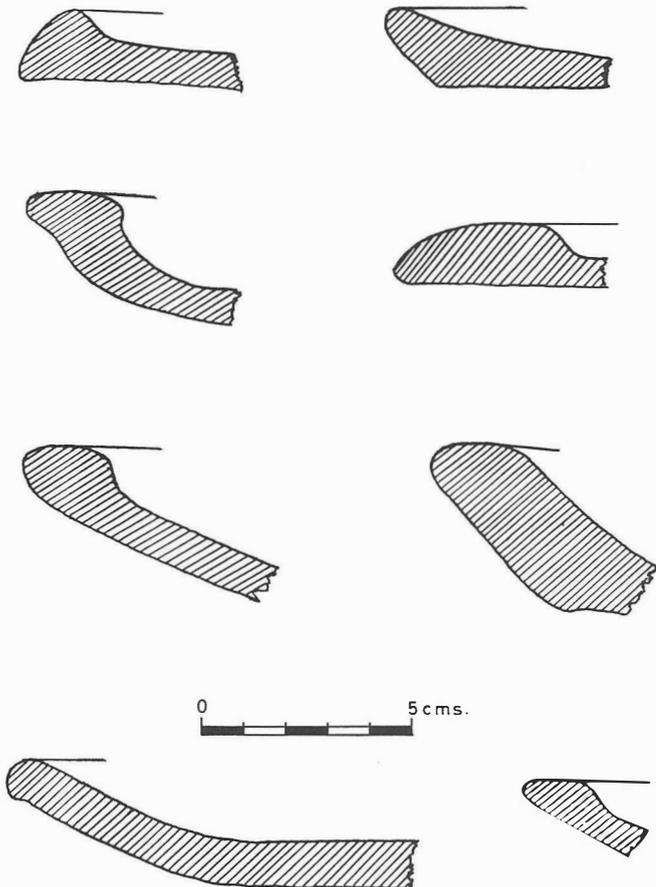
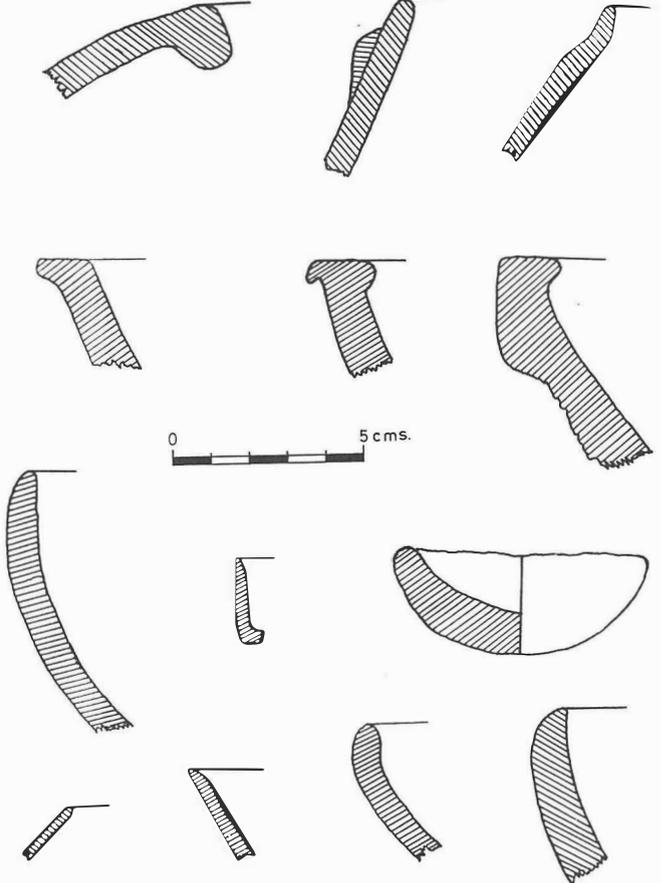


FIG. 7. Vaso cerámico completo y fragmentos de otros procedentes del corte efectuado.



gar, excepto en la parte correspondiente a la estructura I y base de la II.

3º Las viviendas del primer asentamiento están excavadas en la roca; el resto de la construcción debió ser de piedras hasta una cierta altura y de ramaje y barro lo que quedaba por cubrir. Las chozas de los restantes asentamientos no estaban excavadas en el suelo; tendrían una sólida base de piedras, completando la estructura de manera similar a las anteriores.

4º Entre una fase y otra de habitación no debió transcurrir mucho tiempo pues, como ya apuntamos, las comunidades allí asentadas pertenecen a un mismo momento cultural, según deducimos de la similitud de los materiales arqueológicos encontrados.

La industria lítica la forman útiles tallados y pulimentados. El repertorio de objetos tallados lo componen las puntas de flecha y las láminas, estas últimas retocadas en ínfima proporción y el resto sin retocar; en superficie hemos encontrado abundantes láminas retocadas y sin retocar, perforadores y raederas de perfecta ejecución. Como útiles pulimentados están los percutores, hachas y azuelas; en superficie son abundantísimos los percutores.

De cerámica se hicieron numerosos recipientes y crecientes. El «plato» de borde almendrado está presente en el yacimiento, pero no es la forma dominante; junto a él hay numerosos «cuencos», con frecuencia de borde entrante, vasos de tendencia globular con mamelones, otros de tendencia troncocónica y cilíndrica; tenemos también variedades formales interesantes, poco conocidas en el repertorio del suroeste. Cabe destacar la convivencia de cerámicas de pésima calidad y gruesas paredes, con otras de buena pasta, finas y con excelente tratamiento. Algunos vasos están decorados; otros tienen buen engobe a la almagra por ambas superficies, aunque los dos últimos casos son excepcionales.

Los crecientes tienen todos sección tendente a circular.

Cuentas de collar, siempre hechas de concha, aparecen en escasa proporción, siendo ésta algo mayor cuando se trata de los molinos de mano.

Útiles de cobre no hallamos en la cuadrícula excavada, excepto un fragmento probable de crisol o de tobera que se está analizando; un trozo de cobre fundido encontrado cerca de la estructura I, no lejos de escorias de cobre, es similar en textura, color, etc. (no en cuanto a la forma) a un punzón y una lezna de cobre que estaban en superficie.

Cabe también destacar la presencia de colorante, rojo y amarillo, en el corte y en superficie.

## VALORACION

La excavación de este yacimiento ha resultado positiva pues nos ha permitido conocer un poblado de la campiña sevillana que pertenece al Calcolítico Final. Pero lo dicho es susceptible de varias matizaciones que considero claves y para cuya resolución se requiere estudiar pormenorizadamente los datos obtenidos durante esta excavación que aún están en las fases de análisis inicial (se están dibujando los materiales arqueológicos, y analizando en los distintos laboratorios gran cantidad de restos que aportarán una valiosa información) y realizar otras campañas que vayan completando, confirmando y aumentando las conclusiones a que vamos llegando.

En superficie aparecen materiales similares a los hallados en

la excavación del corte efectuado y además fragmentos de vasos campaniformes que, por ahora, no hemos encontrado «in situ», pero son un claro indicador de los epígonos de la Edad del Cobre. Pienso que se puede conseguir, al menos es lo que pretendo y busco, matizar alguna subfase dentro del Calcolítico Final. Y más que nada, recabar toda la información posible que permita dilucidar si en ese poblado, situado a unos 2 km. de una necrópolis megalítica, se está operando el tránsito de una comunidad calcolítica que enterra colectivamente a sus muertos, a otra que inicia el enterramiento individual con una nueva mentalidad, aunque apenas se ve por sus materiales muebles.

Hay que reconocer que la característica principal de la Edad del Cobre es la de enterrar colectivamente a sus difuntos<sup>8</sup>. Sabemos que en el período siguiente, el denominado Edad del Bronce, se enterra individualmente<sup>9</sup>. Ahora bien, en la Edad del Cobre existía la costumbre de enterrar, a veces, a los niños (se desconoce hasta qué edad) dentro de las viviendas<sup>10</sup> y en el poblado de San Bartolomé de Almonte (Huelva), coetáneo al de Valencina de la Concepción (Sevilla), también se han encontrado dos enterramientos individuales aislados, fuera de las viviendas, con escaso ajuar uno y ninguno el otro<sup>11</sup>. No es esto frecuente en el Calcolítico; se trata de los primeros casos conocidos. Pienso que, o bien puede ser una característica de Andalucía Occidental en este período, poco conocida porque los poblados están sin excavar casi todos y, en ese caso, ciertos sectores de la población se enterrarían en los monumentos megalíticos mientras otros lo hacían en el poblado, o bien que al final de la Edad del Cobre conviven las dos formas de enterramiento: la tradicional, colectiva, y la individual, consecuencia de las nuevas corrientes de pensamiento que se van infiltrando en las sociedades aún calcolíticas, a tenor de su mayor o menor receptividad, en el que intervendrían factores varios. Refuerza esta argumentación los datos que conocemos del comportamiento seguido por las comunidades que emplean el vaso campaniforme; unos se entierran individualmente, los casos más próximos conocidos en fosa o silo<sup>12</sup>, y otros, paralelamente, lo hacen de forma colectiva en monumentos megalíticos<sup>13</sup>. ¿Dualidad de sociedades? No lo creo. Son las mismas poblaciones que eligen una u otra forma de enterrarse. Y opino que continuando las excavaciones en el yacimiento podremos obtener datos esclarecedores en este sentido.

Datos que demuestran la adscripción de este poblado a la Edad del Cobre: las viviendas circulares, numerosas formas de recipientes, crecientes, riqueza de industria lítica.

Datos que pueden apuntar los inicios de un nuevo período, el preludio de la Edad del Bronce: el enterramiento individual y ciertas formas de vasos cerámicos.

La estructura I, que recuerda al horno de fundición del sitio 39 de Tima<sup>14</sup> y todos los demás hallazgos relacionados con la metalurgia, podrían estar en ambos apartados. La metalurgia se va intensificando progresivamente; si comprobamos que en todas las viviendas practicaban la metalurgia a esa escala, no cabe duda de que estamos ya ante una metalurgia importante y eso en una zona alejada de los centros mineros, como es el caso de Amarguillo II, donde les costaría más hacerse con la materia prima. Claro que, si esa actividad metalúrgica solo es privativa de «ciertas personas» o de «ciertos clanes», la cuestión cambia. Y este es un aspecto importante, otro más entre los muchos, que puede dilucidarse prosiguiendo las excavaciones en el yacimiento.

## Notas

<sup>1</sup> M. M. Ruiz Delgado. *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona sureste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, nº 80, 1985, págs. 63-66.

<sup>2</sup> Ver nota 1, págs. 66-67.

<sup>3</sup> J. de M. Carriazo y Arroquia. *Protobistoria de Sevilla*. Sevilla, 1974, págs. 152-154.

- <sup>4</sup> R. Cabrero García. *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 1982 (inérita). Idem: «Tipología de sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental». *Huelva Arqueológica VII*, 1985, págs. 207-263.
- <sup>5</sup> Ver nota 1, pág. 67. También tenemos constancia por noticias orales de D. Oliva.
- <sup>6</sup> A simple vista parece azurita, si bien esperamos los resultados de los análisis que se están realizando cuyos datos serán más precisos.
- <sup>7</sup> Este enterramiento estaba pegando con la pared norte del sector suroeste, que quedó pendiente de excavación para otra campaña, por lo cual pienso que es posible que encontremos aún datos relacionados con el ritual.
- <sup>8</sup> R. Cabrero García. «Aportaciones al conocimiento del megalitismo en Andalucía Occidental». *Prehistoria 2*, Sevilla, 1985, págs. 1-12.
- <sup>9</sup> V. Llul. *La «cultura» de El Argar*. Madrid, 1983. M. Del Amo y de la Era. «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva». *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 1975, págs. 109-182. F. Fernández Gómez, D. Ruiz Mata y S. Sancha Fernández. «Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)». *Trab. de Preh.* 33, Madrid, 1976, págs. 351-386.
- <sup>10</sup> J. Leclerc y C. Masset. «Les tombes collectives». *La mort dans la Préhistoire*. Histoire et Archeologie, Les dossiers, nº 66, septiembre 1982, págs. 52-58.
- <sup>11</sup> J. L. Fernández Jurado. «San Bartolomé de Almonte: yacimiento metalúrgico de época tartésica (Huelva)». *Rev. de Arqueología*, año 4, segunda época, nº 26, págs. 40-46. En este artículo cita brevemente el yacimiento calcolítico y los enterramientos. La restante información la debemos a J. L. Fernández Jurado.
- <sup>12</sup> J. R. Melida. «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917». *Rev. Arch. Biblio. y Museos T. XXXIX*, Madrid, 1919, págs. 1-11. J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y A. Collantes de Terán. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, T. II*, Sevilla, 1943, págs. 362-363.
- <sup>13</sup> V. und G. Leisner. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I. Der Süden*, Berlín, 1943, págs. 206-208 y 213-214.
- <sup>14</sup> F. R. Tylecote. *A History of metallurgy*. London, 1979, págs. 6-7. B. Rothenberg. «Copper smelting furnaces in the Arabah, Israel: the archaeological evidence». *Furnaces and smelting technology in Antiquity*. British Museum, Occasional paper nº 48, London, 1985, págs. 123-150.